



# Revista Asia América Latina

ISSN 2524-9347

Grupo de Estudios sobre Asia y América Latina  
Instituto de Estudios de América Latina y el Caribe  
Universidad de Buenos Aires



## SHENZHEN: CHINA Y HONG KONG DESDE LA FRONTERA

## SHENZHEN: CHINA AND HONG KONG FROM THE BORDER

Juliana Montani  
Universidad de Buenos Aires  
juliana.montani54@gmail.com

*Asia/AméricaLatina se contactó con la Dra. (HC) Juliana Montani, quien se encuentra viviendo en Asia desde 2007. Allí lleva a cabo actividades de relaciones institucionales para organizaciones no gubernamentales que promueven el desarrollo de comunidades locales, y en proyectos de fotografía, retratando diversas culturas que le permiten una visión particular sobre la coyuntura de la región. En esta ocasión, el intercambio se centró en la región de Shenzhen y su peculiar situación. Como resultado de los intercambios, la autora nos envió este texto para diálogos sobre China, Hong Kong y la frontera con Shenzhen.*



“Tomás el subte, si querés en primera clase, hasta la última parada. Salís del molinete, hacés migraciones. Y entrás a China”. Me encontré dando esta explicación, y noté que después de un tiempo de estar viviendo en Hong Kong había perdido la capacidad de sorpresa.

En Argentina, más allá del tema Malvinas y la permeabilidad de las fronteras con algunos de nuestros países vecinos, tenemos una idea de los límites como algo ya establecido y permanente. Será por eso que al viajar seguido a Shenzhen me llamó la



atención la cambiante noción de fronteras, e incluso su diferencial de admisión para distintos grupos humanos. Los cambios de criterios de paso en la frontera reflejan circunstancias por las que van atravesando las relaciones entre China y Hong Kong.

Hong Kong es una región especial de China, administrada bajo el lema “un país,

dos sistemas”. Tiene un arreglo político ad hoc que heredó de la descolonización británica y su devolución a China. En 1997, Gran Bretaña devolvió su excolonia, y Beijing prometió mantener sus libertades, garantías y su independencia judicial. Al respecto, en estos días Hong Kong ha salido a la calle para manifestarse frente a la votación de enmiendas a la ley de extradición que podría sustraer a acusados del sistema judicial local y someterlos al chino, lo que Amnistía Internacional tacha de injusto, políticamente motivado y carente de garantías.

En cuanto a fronteras se refiere, Hong Kong es una entidad separada de China. Como argentino no se requiere visa para entrar a Hong Kong, pero sí para China. A no ser que uno vaya a visitar solamente Shenzhen desde Hong Kong por menos de cinco días, para lo que puede conseguir el visado exprés en algunos pasos fronterizos. Esto ocurre también en otras Zonas Económicas Especiales.

Shenzhen fue señalado en 1980 como una región donde se podía desarrollar un experimento de capitalismo de mercado dentro del llamado “socialismo de características chinas”. La elección se basó en su estratégica ubicación adyacente a Hong Kong, con la consiguiente disponibilidad de talento y capital. Debido a su desarrollo económico, esta Zona Económica Especial (SEZ, por sus siglas en inglés) quintuplicó su tamaño geográfico y su población en 30 años. En agosto y septiembre de 2019, Shenzhen fue una de las sedes del Mundial de Basketball a celebrarse en China, en el que Argentina ya se ganó su lugar.

Hoy en día, Louhu es el centro comercial y financiero de Shenzhen, uno de los puntos de acceso desde Hong Kong. Futian es la sede del gobierno local. Las industrias de tecnología de punta se asientan en su mayoría en Nanshan. Shenzhen tiene el tercer puerto con más tráfico en el mundo. Compañías de punta como Huawei y



Tencent tienen plantas en Shenzhen. Con ella, ya existen cinco SEZ en China.

A través de la actividad fronteriza se puede ver cómo el desarrollo y la necesidad se abrieron paso, ya que esto se refleja en los flujos de personas y mercadería. En un principio había límites que aislaban el experimento económico de Shenzhen del resto de China, incluso marcadas con alambre de púas. A medida que el proyecto se fue desarrollando, se incorporaron nuevas regiones colindantes a la SEZ y se abolió la necesidad de contar con un permiso especial para el ingreso de personas que no contaran con residencia en la zona. Dos ejemplos que viví son muy gráficos en este sentido. Alrededor de 2015, residentes del norte de Hong Kong, en los territorios cercanos a la China continental, se quejaban porque



los colegios no tenían suficiente espacio para sus niños. Atravesando la frontera al alba me crucé con grupos de chicos de 4 a 7 años de edad que cruzaban de Shenzhen a Hong Kong para asistir al colegio, obstruyendo el paso por alrededor de una hora. Miles de habitantes de Shenzhen nacidos en Hong Kong cruzan cada día a clases, con trayectos de hasta 2 horas, ya sea porque no tienen derecho a asistir a escuelas públicas en Shenzhen o porque consideran que la enseñanza en Hong Kong les dará mejores oportunidades. Se fueron tomando medidas a ambos lados de la frontera para lidiar con ese problema. Por un lado, se abrieron cupos en escuelas de Shenzhen para no residentes y niños nacidos en Hong Kong y Macao. Por otro, en el norte de Hong Kong se expandió el área geográfica que permite

estudiantes chinos en sus escuelas.

El desarrollo económico del sur de China trajo también nuevas necesidades y posibilidades de acceso a su población, así como también oportunidades para el comercio paralelo. Durante algunos años he tenido que pasar por inspecciones más o menos laxas al entrar a Shenzhen. He sido testigo de cómo se ha limitado el tamaño del equipaje que puede acarrear, y se ha reducido a dos la cantidad de latas de leche de fórmula para bebés que se puede pasar por la frontera. Se ve claramente cómo la generación de riqueza genuina y la actividad paralela viven simbióticamente en Shenzhen. Apenas cruzando la frontera

desde Hong Kong el precio fijo da lugar al regateo, no solo en los puestos callejeros sino en los centros comerciales o al negociar precios para producción al por mayor en las fábricas.

Noté que se acepta fumar hasta dentro de los negocios, y que el caos convive con hoteles de cinco estrellas donde se alojan empresarios y turistas, la mayoría de ellos del resto de China. El comercio fluye dentro y fuera de Shenzhen, y no quedan fuera de esto los artículos falsificados, tratamientos dentales y anteojos económicos que atraen a turistas (hay incluso un centro comercial dedicado a ellos a metros del cruce de Louhu, a solo unos pasos de Hong Kong). También el comercio paralelo a veces produce cuellos de botella en los puntos de entrada, con productos de reventa que entran a través de Hong Kong y encuentran sus compradores en quienes, del otro lado de la frontera, dudan de la calidad y seguridad de los productos locales. Recordemos el escándalo de la leche en polvo adulterada que causó la muerte de seis niños en China en 2008. Medicamentos, cosméticos, celulares, entre otros, son productos que vemos entrar cotidianamente los pasajeros del subterráneo que nos deja esta muralla abierta a China que es Shenzhen.

